

LA LÍRICA DE REINALDO ARENAS O LA CONFIGURACIÓN DE UNA POÉTICA

por Biaani Sandoval Toledo

*Todo lo cotidiano resulta aborrecible,
sólo hay un lugar para vivir, el imposible.*

REINALDO ARENAS, “Autoepitafio”

LA LIBERTAD debería ser un rasgo esencial de toda creación artística; pero, para quienes no nacieron con ella, y su sino los impulsa hacia el camino del arte; la libertad —al ser el anhelo más ferviente—, una vez alcanzada, se vuelve su más grande conquista, su impulso vital. La obra de Reinaldo Arenas es la búsqueda de la libertad ansiada, y sin embargo, una vez libre se encuentra solo; exiliado, olvidado, pobre, enfermo, Arenas vaga por las calles de Nueva York clamando justicia. Era 7 de diciembre de 1990 cuando se arrojó por la ventana del sexto piso.

La obra de Reinaldo Arenas es vasta y comprende todos los géneros: ensayo, cuento, poesía, teatro, novela. La mayoría de sus novelas han sido traducidas a varios idiomas y en vida le fueron otorgados diversos premios literarios.

Este anteproyecto, enfocado en el estudio del poemario: *Voluntad de vivir manifestándose*, publicado en 1989, propone un enfoque para el estudio de la creación poética del escritor cubano. Sin más preámbulos, plantearé los objetivos y la metodología que he de emplear para la elaboración de cada uno de los capítulos que abarcarán el proyecto.

I. VIDA Y OBRA

Unos meses antes de su suicidio Reinaldo Arenas decide hacer una serie de grabaciones autobiográficas —que su amigo Antonio Valle le haría el favor de mecanografiar—, y que más tarde serían publicadas, ya como capítulos, bajo el título: *Antes que anochezca*. Con esta especie de novela autobiográfica Arenas cierra la *Pentagonía* iniciada en 1969 con *Celestino antes del alba*.

En este primer capítulo se revisarán los aspectos más sobresalientes de la vida de Reinaldo Arenas, principalmente los que incluyan su veta literaria, así como la del exiliado político que fue.

Asimismo, este capítulo abarcará una revisión sucinta de la obra del escritor cubano para acercarnos a la configuración de todo un universo metafórico, que se erige no sólo en sus versos sino a lo largo de toda su obra narrativa, teatral y ensayística. La escritura de Arenas oscila, según la investigadora Nieves Olcos, alrededor de: “la infancia que es contenido de materiales de memoria, proporcionando el estilo hagiográfico; la novela del dictador trayendo la voz histórica, el delito y la prisión como marcos de la escritura; la biblioteca, repertorio de exilio para la reescritura del archivo; la venganza política o la redención literaria, la esperanza del cuerpo trascendente o la muerte biográfica” (72).

En su autobiografía, libro que será nuestra base para hablar de lo sucedido al autor por el camino vital, se narran de manera ágil, exhaustiva y directa todo tipo de recuerdos, desde un mítico tiempo en el que Reinaldo niño comía lombrices y dormía pegado al regazo de su madre, hasta su exilio definitivo de la isla.

Sus primeras lecturas, hechas en el pueblo de Aguas Claras fueron los periódicos de su abuelo; ni él mismo se habría imaginado que a sus veinte años, poco tiempo después de haber llegado a la Habana, y tras haber resultado ganador de un concurso de cuentos, conocería a Eliseo Diego; quien sería su padre poético, quien lo formó y lo influyó en los gérmenes de su escritura.

La primera novela que publica, y además, la única que conseguiría publicar en Cuba, fue la que dio inicio a la *Pentagonía: Celestino antes del alba*, de 1967: “Cuenta la novela los inicios de la vocación de escritor, en un medio campesino y hostil, de un adolescente. No hubo ninguna reedición cubana, y después de algunas copias más o menos piratas (Cuba no reconocía los derechos de autor), Arenas, ya fuera del país, la publicó en Barcelona con el título de *Cantando en el pozo* (1982)” (Koch, *Reinaldo* 685-686).

En sus indagaciones por el acervo de la Biblioteca Nacional, que era su centro de trabajo; Arenas descubre, como por accidente, al que vendría a ser el protagonista de su novela *El mundo alucinante*: el tan perseguido Fray Servando Teresa de Mier. Debido a la censura la novela sólo consigue publicarse en el extranjero (en México y Francia, en 1969 —en Francia fue incluso premiada como mejor novela extranjera—; y en Inglaterra, dos

años después); debido al renombre internacional obtenido, Arenas se convierte en un “asunto de estado”, pasa a ser vigilado por el régimen.

La complejidad de *El mundo alucinante* radica en que: “toma cuerpo como gran ficción archival que actualiza toda una serie de mediaciones discursivas capaces de descentrar lo reconocido de una convencional visión del mundo hacia una identidad más auténtica”. Y no sólo esto, es por medio de su archivo que “*El mundo alucinante* rastrea el lenguaje de la alteridad, las razones del nombre y de la voz, los fundamentos antropológicos de la “escena de escritura” donde empieza a articularse el discurso americano” (Olcoz, 73).

Durante los años en que fue perseguido y más tarde encarcelado escribe: *Otra vez el mar*, novela que sería extraviada y, por lo tanto, reescrita, en varias ocasiones (sólo conseguiría sacarla a la luz en 1982, ya en el exilio); además de *El palacio de las blanquísimas mofetas*, novela que consiguió enviar a París y publicar en 1975. Respecto a ella se ha escrito:

es una novela sobre la piedad: una piedad que planea sobre toda la obra como una lluvia infantil que nos recuerda que todos somos víctimas de una conjura inexplicable y macabra: haber nacido. Y, claro está, es también una meditación amarga sobre lo cubano. Esta novela redonda, elástica como un cartoon, desmesurada y musical, triste y divertida, irrumpe como un terremoto en el panorama domesticado, conformista, sumiso y formalmente trillado de la literatura cubana contemporánea (Ferreira 23).

Después de ser arrestado por disturbios morales, puesto en libertad, y nuevamente apresado por contrarrevolucionario; el escritor es trasladado a la cárcel de “El Morro” donde mucho antes estuviera, preso también, quien más tarde sería uno de sus protagonistas: el padre Mier. Allí, Arenas pasaría sus días más oscuros. A principios de 1976 sale de prisión; permanece en Cuba durante cuatro años más; hasta que la madrugada del 4 de mayo parte del puerto Mariel en el bote *San Lázaro*, para nunca más volver.

El punto de su llegada fue Miami, pero, por recomendación de Lydia Cabrera,¹ se va a Nueva York donde viviría el resto de sus días.

¹ Arenas menciona que no tenía nada que hacer en Miami, sin embargo, es allí donde conoce a una de las poetas cubanas más importantes, de quien recibe el consejo de marcharse: “Lydia me decía que yo tenía que irme inmediatamente de Miami a Nueva York, a París, a España, pero me decía que allí no me quedara; ella nunca ha tenido cabida dentro de aquel contexto chato, envidioso y mercantil, pero con ochenta años, no tenía otro sitio dónde meterse” (Arenas, *Antes que anochezca*, 313).

En Nueva York funda, junto con otros escritores exiliados, lo que vendría a ser su bastión, la revista que llevaría el título del símbolo de su libertad: *Mariel*. Al respecto, Arenas recuerda: “La asesora literaria fue sin embargo Lydia Carrera, quien se brindó de manera entusiasta a ayudarnos. La revista tenía que ser costeada por nosotros mismos, que teníamos que imponernos una cuota y pagarla rigurosamente” (*Antes* 319). Era una revista independiente costeada por los propios escritores; además de: “Irreverente, aquella revista no tenía paz con nadie, se le hacían homenajes a los grandes escritores, se destapaba a los hipócritas y era contraria a la moral burguesa” (*Antes* 319-320).

Será fundamental a lo largo del capítulo hablar sobre la generación *Mariel* de la que Reinaldo Arenas formó parte junto con: Carlos Victoria, Luis de la Paz, Roberto Valero, Reinaldo García y René Cifuentes. Así como de su revista y las publicaciones habidas en ella; esto nos permitirá advertir las coincidencias estilísticas que Arenas comparte con otros escritores de su generación. Con este entramado de consideraciones se armaría lo que sería nuestro primer capítulo.

II. HACIA LA FUNDACIÓN DE UNA POÉTICA

En el segundo capítulo de este proyecto de tesis nos detendríamos ya en el aspecto que nos concierne mayormente; el cual tiene que ver con el acercamiento a la producción poética de Reinaldo Arenas. Será necesario dividir este capítulo en dos partes; en la primera de ellas nos encargáramos de acudir a una definición de poética, para, posteriormente ver sus implicaciones y su complejidad.

La revisión histórica del término y de sus alcances nos permitirá tener un amplio panorama. Resulta necesario partir de Aristóteles ya que, como padre fundador de la *Poética* el filósofo griego es: “la piedra angular de los estudios literarios en el dominio cultural occidental” (Doležel, *Historia* 31). Por lo tanto, la tarea de la ciencia aristotélica: “será necesariamente descubrir los “atributos esenciales” de la poesía y descartar las propiedades contingentes y variables de las obras poéticas individuales” (*Historia* 37). La *Poética* de Aristóteles influyó para que durante más de dos mil años solamente se practicara y se adoctrinara para la mimesis.

Ya en el siglo XVIII la doctrina de la poética de los mundos posibles de Breitunger proponía que: “sólo el lenguaje con poder evocativo es capaz de transformar mundos

imaginarios en existencias intersubjetivas y compartidas”, ya que ello “implica que los textos poéticos tienen que ser esencialmente distintos que el discurso corriente” (*Historia* 75). Así el arte poético fue visto como una innovación en el lenguaje a través de la creación imaginaria de mundos posibles.

Durante el periodo romántico se dio el cambio de *episteme* debido al reemplazo: “del modelo mecanicista por el *modelo orgánico*” (Doležel, *Historia* 87). Y más tarde, con la morfología de Karl Wilhelm von Humbolt se hablaría de la imaginación poética y su particularidad, además, de sus “tres propiedades fundamentales: *totalidad, unidad y objetividad*” (*Historia* 101). Hasta este punto la poética se había visto siempre con relación a la naturaleza.

Más tarde llegaría Wordsworth a decir que: “El fin de la poesía es producir emoción *a la vez que un exceso de placer*” (Abrams, *Espejo* 88).

Con el siglo XX el modelo orgánico fue sustituido por el modelo semiótico; con esta alteración epistemológica: “se tomó nota del carácter metafórico de la representación orgánica” ” (Doležel, *Historia* 144) Ya durante los años treinta el *Círculo lingüístico de Praga* desarrolla un sistema semiótico para el análisis del arte en general; el estudio de los signos lingüísticos puede ayudar también al análisis poético.

El segundo apartado de este capítulo se detendrá en el análisis de los poemas que conforman el libro: *Voluntad de vivir manifestándose*. En este apartado se desarrollará el objetivo general de nuestra tesis: comprender cómo los recursos expresivos del lenguaje se encaminan hacia la construcción de un estilo. La descripción de estos mecanismos será una parte fundamental de este apartado; para ello, habrá que revisar las relaciones y los elementos de los que se vale nuestro autor. Asimismo, nos interesa indagar en la propuesta poética que hace, ya que: “como ningún escritor, tuvo el acierto de comprender las posibilidades transgresoras del ritmo a partir de la discontinuidad y de los encadenamientos espontáneos en los límites imprecisos entre verso y prosa” (Anhalt, *Fiesta* 27).

Arenas canta al mar y al paisaje cubano, mientras grita indignado ante las injusticias y los atropellos. Es un ferviente defensor de la libertad, tema frecuente dentro de su obra. Pero también es un poeta en el que Eros y Tánatos están presentes.

El poeta encarna una conciencia política como la de José Martí. Es capaz, como lo hicieron Virgilio Piñera y Cabrera Infante de retratar la Isla como un paradigma del

infierno. El poeta de *El central, Leprosario y Voluntad de vivir manifestándose*: “anuncia un reino de desolación cuyo tejido, como el propio oleaje se rompe incesantemente contra la dureza de un mundo despiadado. El fluir de estos cantos avanza, se corta y se une con expresiones de dolor, sarcasmo e ironía” (Anhalt, *Fiesta* 27).

Resulta necesario indagar por la técnica acuñada en la construcción de sus versos; debido a que el autor hace uso de moldes clásicos y de diversas figuras retóricas; además, de saber con ello qué modelos musicales siguió. A partir de este punto podremos detenernos en la revisión de sus particularidades, y, por lo tanto, en notar los cambios hechos a partir del amplio conocimiento en los artilugios poéticos que poseía. Necesario es decir que para la construcción de su universo literario Reinaldo Arenas, si bien, parte de aproximaciones intuitivas; en su despegue hacia lo que sería su camino definitivo: la escritura; se forma con los grandes poetas cubanos como Virgilio Piñera, Lezama Lima y Eliseo Diego. Es decir, Arenas no era ningún improvisado. Y esto lo sabemos al rondar los ojos por sus palabras.

Me gustaría en este punto citar uno de sus poemas que, a mi parecer, es el que refleja con mayor fidelidad lo que fue su vida, titulado “Autoepitafio”. Reinaldo Arenas se enfrenta a su propia muerte cara a cara, como alguna vez lo haría el italiano Cesare Pavese; el poeta cubano fue un ser humano capaz de enfrentarse a sus miedos y vencer en ello.

AUTOEPITAFIO

Mal poeta enamorado de la luna,
no tuvo más fortuna que el espanto;
y fue suficiente pues como no era un santo
sabía que la vida es riesgo o abstinencia,
que toda gran ambición es gran demencia
y que el más sórdido horror tiene su encanto.
Vivió para vivir que es ver la muerte
como algo cotidiano a la que apostamos
un cuerpo espléndido o toda nuestra suerte.
Supo que lo mejor es aquello que dejamos
-precisamente porque nos marchamos-.
Todo lo cotidiano resulta aborrecible,
sólo hay un lugar para vivir, el imposible.
Conoció la prisión, el ostracismo,
el exilio, las múltiples ofensas
típicas de la vileza humana;
pero siempre lo escoltó cierto estoicismo
que le ayudó a caminar por cuerdas tensas

o a disfrutar del esplendor de la mañana.
Y cuando ya se bamboleaba surgía una ventana
por la cual se lanzaba al infinito.
No quiso ceremonia, discurso, duelo o grito,
ni un túmulo de arena donde reposase el esqueleto
(ni después de muerto quiso vivir quieto).
Ordenó que sus cenizas fueran lanzadas al mar
donde habrán de fluir constantemente.
No ha perdido la costumbre de soñar:
espera que en sus aguas se zambulla algún adolescente.

El poema es una composición con forma libre en su estructura, pero compuesta bajo un esquema rítmico que sostiene la musicalidad del poema y va de los pareados a las rimas alternas. En los primeros seis versos del poema Arenas hace una especie de anti-loa a su persona, se llama mal poeta e inmediatamente nos habla de algo esencial, el no haber tenido: “más fortuna que el espanto”, y ya veladamente nos revela su preferencia homosexual.

El constante contacto que el autor mantuvo con la muerte es abordado constantemente en su escritura, la muerte es representada como una figura omnipotente; presente en todas partes y a todas horas, la vida y la obra de Reinaldo Arenas están enlazadas a esta presencia ineludible. El yo poético enuncia desde un estado de semi-muerte, próximo a ella; su gran desprecio hacia la marcha final, le impiden quedarse a esperarla.

Además, nos dice que: “Conoció la prisión, el ostracismo, / el exilio, las múltiples ofensas / típicas de la vileza humana”; a grandes pinceladas Arenas nos hace el resumen de lo que fue su existencia. La metáfora del camino de la vida es transformada en el camino que nos arroja hacia la muerte.

Crear ficción en la realidad aplastante es lo que salva a Reinaldo Arenas, se escapa por la ventana de la imaginación para crear y crearse en otros mundos posibles. No posterga el uso de su imaginación que en todo momento se desborda, como el mar; como dice Nedda G. de Anhalt: “en su tejido de interrelaciones metafóricas, el canto del poeta, sin orden y sin desorden, devuelve a la Isla su libertad” (27).

Es capaz, además, de mostrarse, una vez más, despectivo con los convencionalismos sociales; en este caso, la ceremonia fúnebre le resulta inútil.

Desprecia la quietud y el estancamiento no sólo de las cosas, sino de las ideas, Arenas sabe que la vida es un flujo constante e incesante; su escritura quiere ser un homenaje a ese fluir. El mar, otro de sus motivos frecuentes, representa una muerte transparente, límpida, y, al mismo tiempo es el mayor símbolo de la libertad.

Arenas se funde e integra al mar para expandirse en la conciencia de lo infinito, en lo inconmensurable; el inabarcable mar es un vaivén de nombres y ritmos en esta poesía, como bien se muestra en estos versos:

Hoy

no iremos al mar
porque es intolerable
la visión de tanta vida y grandeza llegando
hasta nuestros pies encadenados.

El ostracismo en la propia tierra convierte al escritor en un fantasma; poco a poco sus amigos le fueron retirando la palabra, el régimen quiso aplastarlo; por un azar de la vida (Arenas cambia su apellido por Arinas), consigue fugarse de la que sería su amada y a la vez tan temida Cuba. En ella nunca habría podido hallar descanso, si bien tampoco en el extranjero la paz le duró, muere enfermo del incurable SIDA.

Con el análisis de los poemas se podrán ver los rasgos más sobresalientes que conforman la poética del autor, para dirigir su escritura hacia la configuración de un estilo.

Con este capítulo se cerraría el proyecto y se daría cabida a las conclusiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Abrams, Meyer Howard. *El espejo y la lámpara. Teoría romántica y tradición crítica*. Trans. Melitón Bustamante. Barcelona: Barral Editores, 1975.
- Arenas, Reinaldo. *Celestino antes del alba*. La Habana: UNEAC, 1967.
- . *El palacio de las blanquísimas mofetas*. Caracas: Monte Ávila, 1980.
- . *El mundo alucinante*. Barcelona: Montesinos, 1981.
- . *Otra vez el mar*. Barcelona: Argos Vergara, 1982.
- . *Arturo, la estrella más brillante*. Barcelona: Montesinos, 1984.
- . *La loma del ángel*. Miami: Mariel Press, 1987.
- . *Voluntad de vivir manifestándose*. Madrid: Editorial Betania, 1989.
- . *Leprosorio*. Madrid: Betania, 1990.
- . *Antes que anochezca (Autobiografía)*. Barcelona: Tusquets, 1992.
- . *El color del verano o nuevo "jardín de las delicias"*. Barcelona: Tusquets, 1999.
- Béjar, Eduardo C. *La textualidad de Reinaldo Arenas: Juegos de la escritura postmoderna*. Madrid: Playor, 1987.
- Cabrera Infante, Guillermo. *Mea Cuba*. Barcelona: Plaza y Janés Editores, 1993.
- Dolezel, Lubomír. *Historia breve de la poética*. Madrid: síntesis, 1990.
- Lezama Lima, José. *Paradiso*. México: Era (1966) 1968.
- . *La expresión americana*. Madrid: Alianza Editorial (1957) 1969.
- Montaner, Carlos Alberto. *Fidel Castro y la revolución cubana*. Madrid: Playor, 1983.
- Rozencvaig, Perla. *Reinaldo Arenas: Narrativa de transgresión*. México: Editorial Oasis, 1986.
- Sarduy, Severo. *Pájaros de la playa*. Barcelona: Tusquets, 1994.
- Soto, Francisco. *Conversación con Reinaldo Arenas*. Madrid: Editorial Betania, 1990.
- Valero, Roberto. *El desamparado humor de Reinaldo Arenas*. Coral Gables: University of Miami, 1991.
- Volek, Emil. "La carnavalización y la alegoría en *El mundo alucinante* de Reinaldo Arenas".